

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

NÚMERO 401

3 Octubre 1935



FRANCES DRAKE,
actriz de la Paramount

UNA RESURRECCION ARTISTICA

FRANCESCA BERTINI EN LA PANTALLA SONORA

Por CECILIA A. MANTUA

Antes de ver el nuevo film de Francesca Bertini, antes de imaginarnos esta resurrección artística de la actriz, justo es reconocer que haremos indudablemente muy mal de enjuiciar su retorno al lienzo.

Francesca Bertini, aquella italiana hermosa, esbelta, con fina silueta de vampiresa "d'avant guerre", vuelve a la pantalla. La estrella pertenecía a una época demasiado lejana ya, cuando el "it", el "sex appeal" y el "glamour" eran palabras desconocidas o, por lo menos, no divulgadas entre el público cineasta. Cuando las mujeres leyendo prosa francesa fin de siglo daban una importancia de tragedia al adulterio, cuando llevar el cuentakilómetros de un coche a 80 era una gesta heroica, cuando no se conocían los raids transoceánicos, y cuando el avión era tan sólo un posible instrumento de guerra ó de deporte, no un medio de locomoción perfectamente adaptado.

Francesca Bertini nos dió en el lienzo perfiles borrosos de mujer trágica, absorbida por un conflicto sentimental, martirizada por un amor incomprendido. Nos brindó un cuerpo estatuario que se arrastraba por los divanes en un esfuerzo expresionista nacido del primitivismo cinematográfico hecho de plástica y mímica forzada. La Bertini tenía que dar su arte afectado al público, porque entonces el realizador no contaba para nada. Era el intérprete quien daba al objetivo la totalidad de su expresión, no el objetivo quien buscaba el ángulo del intérprete.

Aun así Francesca Bertini fué la estrella de la pantalla reveladora del cénit estelar. La primera constelación que hallaron los astrónomos del séptimo arte.

Hoy nos anuncian que Francesca Bertini vuelve al lienzo con "Odetta", y no podemos evitar un gesto de asombro. En 27 de noviembre de 1920, un interesante librito que se publicaba en Barcelona con el

nombre de "Tras la pantalla", dedicado a los artistas cinematográficos de moda, decía en una interesante biografía firmada por Mario Ruiz de alcántara que Francesca Bertini había nacido en Roma hacia treinta y dos años, edad que hoy nos confirma posee Francesca, la respectable cifra de cuarenta y siete años.

La Bertini, diosa del celuloide primitivo, la estrella de ayer, quiere



FRANCESCA BERTINI
antes de la guerra

resurgir del anónimo, pero como el tiempo pasa con matemática igualdad, los que sufrimos la obsesión cronométrica de las fechas cometemos muchas indiscreciones.

Aquella personalidad de la actriz tan de trágica italiana, aquel nombre eufónico y candencioso, nadie ha podido olvidarlo, a pesar del tiempo. Nadie podía sospechar en su época que el cinema llegara a poseer el noble elemento del sonido, que la voz alterara la plástica y que el color pudiera borrar la imagen espectral del gris.

Y la Bertini, tenía un público que la adoraba, que la aplaudía silenciosamente y que conocía su nombre

como único y original, unido al de la empresa "César Films" como el de Greta Garbo va unido ahora al de los estudios Metro Goldwyn Mayer. Sobre la Bertini escribían las más célebres plumas. Colombine, la culta escritora española, nos decía:

"Es más que una mujer, es una encarnación del dolor de su época, porque siempre el mito y la leyenda encarnaron el dolor en figuras de mujer."

Así definida Francesca Bertini por la famosa escritora, aparece como una heroína martirizada por un ignorado snobismo.

¿Y qué hará la Bertini en el séptimo arte, aquel arte que ella dejó hecho plástica y mímica amanerada y hoy es acción en la sobriedad más perfecta, aquel arte que era un lamento desgarrado y hoy es una sonrisa alegre?

¿Qué hará la Bertini frente al micrófono, ante las melodías en jazz entre los voceríos modernos, ella que conoció únicamente los sollozos del tango o la cadencia del vals?

No dudamos de su arte y de su actuación. La Bertini era actriz y lo será siempre, pero lamentamos que para resurgir tenga que luchar con el implacable paso del tiempo, tenga que hundir aquel clásico matiz que ya tenía el valor del recuerdo.

¿Cómo serán sus ojos de abismo, bajo las cejas maquilladas? ¿Cómo será el rictus grave de su boca modernizada por el "rouge"?

Ya no veremos aquel arte que creó imitadoras como Hesperia, la Borelly y Almirante Manzini, porque el cinema ya no es el mismo. Al evolucionar, al avanzar, al resbalar al compás de la vida, ha cambiado totalmente el aspecto en la farsa de celuloide. Sólo un polifacetismo difícil de lograr puede resurgir a la Bertini al nivel de aquel éxito de ayer.

Esperemos su artística resurrección.

NOVELIZACION DE LA PELICULA

“ EL DELATOR ”

CAPITULO IV

Mucho después de haber desaparecido la silueta de Frankie, aún estaba Gypo Nolan sentado, mirando vagamente hacia un infinito poblado de imágenes. Veía a Katie acompañada de un hombre que ansiaba con codicia su carita blanca y linda como un lirio. Veía a Katie y a un buque blanco que surcaba un mar desconocido, verde, inquietante. Veía innumerables caras animadas por una risa franca, alegre. Manos amigas que le daban palmadas en la espalda ancha. Gritos que le aclamaban enumerando sus virtudes, alabando su fuerza entre el gentío alborotador de la taberna, paraíso entre paraísos.

Se levantó de un salto y salió a la calle. La niebla había espesado más aún. Pero así y todo, entre la niebla vió una mancha roja, una mancha de sangre sobre aquella palidez lechosa: Era la luz roja del cuartel general de las tropas inglesas. Los relojes de Dublín entonaban la sinfonía de las diez cuando él abrió la puerta del cuartel como un hombre que vivía en un sueño.

Y aquellos relojes que dieron la hora de la traición, marcaron luego otras horas que le sacudieron como latigazos de remordimiento.

La linda mano de Katie le tocó levemente el hombro cuando apuraba un brebaje caliente en la taberna de Ryan.

—¡Gypo! Te he buscado por todas partes... ¿Qué te sucede, Gypo?

Gypo Nolan había derramado su bebida. La cara pálida tenía una expresión salvaje. En su frente se había cuajado el sudor... cuentas líquidas que el remordimiento parecía exprimir de su cerebro. La mano que aprisionaba la de Katie estaba tan fría como la de un muerto.

—¡Katie, todo lo hice por tí! Nos espera el barco... vamos... Quizá yo cubra mi pasaje si me dan empleo de palero...

Y al hablar así la arrastraba consigo hacia la puerta, cuando la voz del tabernero le detuvo:

—¡Te olvidaste del cambio, muchacho!—le dijo, arrojando un montón de monedas de plata sobre la sucia mesa—. ¿De dónde sacaste esta riqueza? ¿Robaste alguna iglesia?

Y dando media vuelta, dejó a la pareja contemplando el montoncito de plata, que era a la par blanca y roja de sangre. Katie había palidecido. Tocó, con incredulidad, una de las monedas. El se metió el dinero en el bolsillo y dijo apresuradamente:

—¡Cállate! ¡Si se te escapa una palabra, me pierdes! Acabo de robar a un marino yanqui que estaba bo-

rracho. Si me quieres, guardarás silencio.

La muchacha clavó en él una mirada larga. El era su hombre y ella era su hembra... ¡Su hembra! Todo un poema de cariños progresivos en una sola palabra: Novia, esposa, madre. Una mirada materna, dulce y tierna, se retrató en sus ojos, y al

Ella se colgó de su brazo para poder seguir el paso agigantado.

—Ven conmigo, Gypo—le dijo, con la respiración entrecortada—; ven a mi cuarto, que hay fuego en la chimenea... Toma tu dinero... Tengo miedo... ¡mucho miedo, Gypo!

Les rozó al pasar un pordiosero ciego. Lanzando una maldición, Gy-



MARGOT GRAHAME, artista inglesa de gran belleza y reputación, debuta en películas de Hollywood con el film dramático "El delator", en el que interpreta el papel de Katie, la novia del gigantesco Gypo. Miss Grahame tiene contrato exclusivo con la RKO-RADIO

clavarlos sobre aquellos ojos extrañados:

—¡Claro; hombre; claro que te quiero!—exclamó—. ¡Claro que no diré una palabra! ¿Me tomas acaso por una "delatora"?

Aquella palabra le hizo experimentar violenta sacudida. Tomó el vaso y lo apuró de golpe. Luego se arrastró vivamente hacia la puerta. La niebla era tan densa que no se veía a dos metros de distancia.

po metió la mano en un bolsillo y le puso algo en el sombrero. Katie gritó:

—¡Le has dado un billete de una libra!... ¡Ay, Gypo!

El la echó de su lado.

—¡Vete a casa!—le dijo—. Yo iré a verte cuando pueda. Les parecerá extraño que no esté con ellos, yo que he sido su mejor amigo.

FIN DEL CAPITULO IV

(Continuará)

La natural elegancia de Claudette

Claudette Colbert podría ganar más del doble de lo que percibe por su trabajo ante la cámara. Este hecho sorprendente fué revelado por la propia actriz y por Travis Banton, modisto de la Paramount. Según el segundo, Claudette podría ganarse sumas importantes de dinero si se decidiera a utilizar su reconocida habilidad para diseñar modelos de trajes y sombreros.

Otra de las fuentes de ingresos que Claudette se ha negado a utilizar, es la de las recomendaciones de productos de belleza. Muchos fabricantes de cremas y líquidos para el cutis le han ofrecido repetidas veces sumas tentadoras, pero la sim-

pática actriz ha insistido en su negativa.

Claudette dice que su salario es suficiente para todas sus necesidades y obligaciones, y que prefiere vivir tranquila sin las preocupaciones de negocios y contratos especiales.

Banton asegura que la actriz tiene cualidades extraordinarias para diseñar modelos, y que su sentido del colorido es comparable al de un astro en pintura. Con sólo dedicarle un par de horas por las noches, Claudette podría crear modelos que se venderían como pan caliente. Y además podría fundar unas cuantas tiendas en las principales ciudades de los Estados Unidos, que por el solo hecho de llevar su nombre tendrían el éxito asegurado.

Las primeras lluvias otoñales,
sorprenden a las estrellas



MADGE EVANS, DE LA METRO, AGUANTANDO UN AGUACERO, EN CALIFORNIA, Y GERTRUDE MICHAEL, DE LA PARAMOUNT, SOPORTANDOLO CON LA MISMA RESIGNACION. LA DELICIOSA CHIQUILLA ES SHIRLEY TEMPLE
(Fots. Fox Film)

LOS SENCILLOS MODELOS DE INVIERNO



JEAN PARKER, DE
LA METRO; GAIL,
PATRICK, DE LA
PARAMOUNT. Y
BETTY FURNESS,
DE LA RADIO,
CON TRES PRAC-
TICOS Y CONFOR-
TABLES CONJUN-
TOS PARA LA VE-
CINA ESTACION



LIONEL BARRYMORE NO ES ROMANTICO

Por JUAN MELENDEZ

Cualquier actor que haya pasado de los cuarenta años, corre una aventura peligrosa al convertirse en estrella.

Tal declara Lionel Barrymore, que a pesar de ser astro de primera magnitud en el firmamento del cine, se aplica a sí mismo lo que dice en el primer párrafo.

—Nunca como ahora ha habido tal demanda de actores de carácter ni éstos han tenido jamás tantas oportunidades de conquistarse el estrellato—agrega Barrymore—. Sin embargo, es mucho más conveniente seguir siendo actor de carácter que convertirse en estrella.

La razón, según Barrymore, es que escasean las obras en que el protagonista sea un actor de carácter.

Sólo de tarde en tarde hay una película o una pieza teatral en que el característico sea el personaje más importante. Por ejemplo, el rol de Constance Collier en "La sombra de la duda", o el de Jean Hersholt en "Alma de médico". En ambos casos, el artista de carácter era parte principal en la obra.

Ahora bien, en cuanto al actor de carácter se convierte en estrella, debe necesariamente desempeñar un rol destacado en cada película. ¡Y todos los días no se escriben obras con esos personajes!

Las estrellas jóvenes, en cambio, tienen muchas oportunidades de que carecen los artistas ya maduros, por

esa falta de suficientes argumentos adecuados a los tipos que éstos encarnan.

Barrymore, que terminó recientemente el rol del malvado profesor



LIONEL BARRYMORE

Zelen en "La marca del vampiro", sensacional película de misterio filmada en los estudios de la M. G. M., señala algunas excepciones de la regla.

—Por supuesto—dice Lionel—, hay muchas celebridades que han resuelto el problema estableciéndose a sí mismas en determinada clase de

obras. Marie Dressler hubiese sido estrella mientras viviera, por el cariño que todos le tenían en pago de sus méritos excepcionales. No creo que esa lealtad del público hacia ella hubiese desaparecido jamás. Lo mismo puede decirse de Wallace Beery.

George Arliss se ha conquistado triunfos rotundos encarnando magistralmente a personajes históricos. May Robson será popular mientras viva, porque no se destaca sólo en tal o cual tipo, sino que los representa todos con la misma maestría, resultado de más de medio siglo de experiencia en la escena y la pantalla.

Hay otros artistas, como Bela Lugosi, por ejemplo, que tienen establecida su reputación de intérpretes geniales de una clase de obras que han sido, son y serán siempre populares... las obras de misterio. Las aventuras de detectives nunca dejarán de entusiasmar al público.

Pero éstos son casos especiales. Por regla general, el público prefiere el romance, y esto, naturalmente, significa oportunidades para la gente moza. Nosotros, los viejos, no somos románticos—por lo menos yo no lo soy—. Así, pues, tenemos que andar con pies de plomo al probar fortuna en lo que han dado en llamar el estrellato. Echarse sobre los hombros el éxito o el fracaso de una película, es una responsabilidad enorme. Personalmente, me considero sólo un actor de carácter, que desempeña buenos papeles cuando se presentan, y que nunca piensa en que es estrella. A mí que me dejen con mis roles de característico. ¡Allá la juventud romántica, que se las entienda con el romance!

LA OPERA ENTRE LOS CANTANTES DE LA PANTALLA

En Hollywood se ha despertado de pronto un interés inusitado por la ópera y la música clásica. Hay quien dice que la hermosa cantante Grace Moore es la causante de esta extraordinaria transformación.

¿Quién le hubiera dicho a la simpática diva que su retorno al cine cantando sus melodiosas arias iba a desencadenar un diluvio de música clásica en los films? ¿Se puede asegurar que nunca creyó que la música de Brahms y Tchaikowsky iba a invadir los hogares de muchos cantantes populares y que la propia Mae West se lanzaría a cantar un aria en su propia película?

Durante una de nuestras recientes peregrinaciones por los estudios de la Paramount, descubrimos hasta qué punto se había desarrollado esta locura por la música clásica.

Alguien nos había indicado que Bing Crosby iba a imprimir discos de los números musicales de sus nuevas producciones "La gran duquesa y el camarero", "Música sobre las olas" y "El cantor del río",

y quedamos admirados ante la facilidad con que Bing lleva a cabo la impresión de los discos, pues no se tuvo que repetir ninguna canción.

Después pasamos al "set" de "El cantor del río", donde Bing procedió a llevar a cabo varias escenas, y nuestra sorpresa no tuvo límites al iluminarse la escena con los potentes reflectores, ya que la orquesta atacó las primeras notas de la más clásica de las canciones de los negros del Sur... "Swanee river". Esta inspirada melodía, compuesta muchos años antes de que surgiera el "jazz", será uno de los principales números musicales de "El cantor del río", con Bing Crosby y un nutrido coro de negros. Al terminar la música, tuvimos que confesarnos a nosotros mismos que Bing se había sobrepasado en su ejecución.

En otro de los escenarios, donde penetramos momentos después, hallamos a Joe Morrison, el famoso cantante del teatro y la radio neoyorquinos, trabajando con la deliciosa

Dixie Lee, esposa de Bing Crosby, en la producción "Capullos de azahar". Estaban rodando otra escena musical y nos deleitamos con la excelente interpretación que Joe Morrison daba a una de las canciones de Tchaikowsky, acompañado de un cuarteto de cuerda y dos pianos.

Era la primera vez que Morrison cantaba música clásica, pero a juzgar por la muestra, estamos convencidos de que sus admiradores, después de oírle en "Capullos de azahar", asegurarán que se ha pasado la vida cantando "lieders".

Pero la mayor de las sorpresas nos estaba reservada para el final, cuando Mae West nos dijo que se propone cantar una de las arias de "Sansón y Dalila". Los amantes de la música clásica pueden ir preparándose para una de sus mayores sorpresas, pues, según nos aseguraron los que la han oído cantar, Mae no tiene nada que envidiar a las famosas divas en la interpretación de esta obra.

BREVE BIOGRAFIA DE ALICE FAYE

La carrera de esta joven actriz de los cabellos de oro, demuestra que las muchachas del coro tienen propósitos más serios que los que generalmente se les atribuye.

Nació y se educó en la ciudad de Nueva York. Sus aspiraciones se limitaron a formar parte del coro de una de las famosas revistas de aquella ciudad, cosa que consiguió en

sus canciones, logrando que una amiga se lo hiciera oír a Rudy Vallee que en aquella época trabajaba también en los "Scandals". Vallee no se dió por aludido hasta que, habiendo terminado su actuación en la revista, fué contratado para un programa de radio, y llamó a Alice para que cantara con él.

Más tarde, Vallee se trasladó a



cuanto la edad se lo permitió, a causa de su belleza innegable, y entró en el coro de la compañía de George White, que con sus "Scandals" dominaba el campo de las revistas teatrales.

Un nuevo mundo rodeaba a la inteligente muchacha, en quien se fueron despertando gradualmente nuevas ambiciones. Empezó a tomar lecciones de canto, ahorrando en la comida y en los vestidos para poder pagar a su profesor, y cuando creyó haber aprendido lo suficiente, impresionó un disco con una de

Hollywood para aparecer en una película de la casa Fox, llevando a Alice como compañera de canto. La simpática rubia empezaba a tener planes definidos y vigilaba con atención lo que pasaba a su alrededor; por fin un día logró que le hicieran una prueba para cierto papel que cuadraba a su tipo... la prueba fué satisfactoria, y Alice entró de lleno en el cine.

A partir de aquel momento ha ido de triunfo en triunfo. Su última película es "Every night at eight", una tragicomedia que Walter Wanger

Los merecidos triunfos del gran actor francés Charles Boyer

Satisfecho con los resultados de su actuación en el formidable drama psicológico que Walter Wanger acabó de producir para la Paramount con el título de "Mundos privados", Charles Boyer decidió quedarse dos meses más en Hollywood para tomar parte en otra película en vez de regresar inmediatamente a Francia, según pensaba.

Wanger tenía en proyecto una producción, cuyo título es "Shanghai" y cuya trama se desarrollaba en la ciudad en cuestión y, dándose cuenta de que Boyer era el actor ideal para interpretar el principal rol masculino, le suplicó que se quedase en Hollywood e hiciera la película.

A Charles Boyer le gustó tanto el argumento y el rol que había de interpretar en el film, que gustoso aceptó esperar dos meses más para tomar las vacaciones ansiadas.

Boyer se encuentra en Francia en la actualidad, debido a que el film ya está terminado y los críticos americanos aseguran que Boyer será el predilecto de las damas la temporada próxima, tal es el encanto y el acierto que ha puesto en su labor.

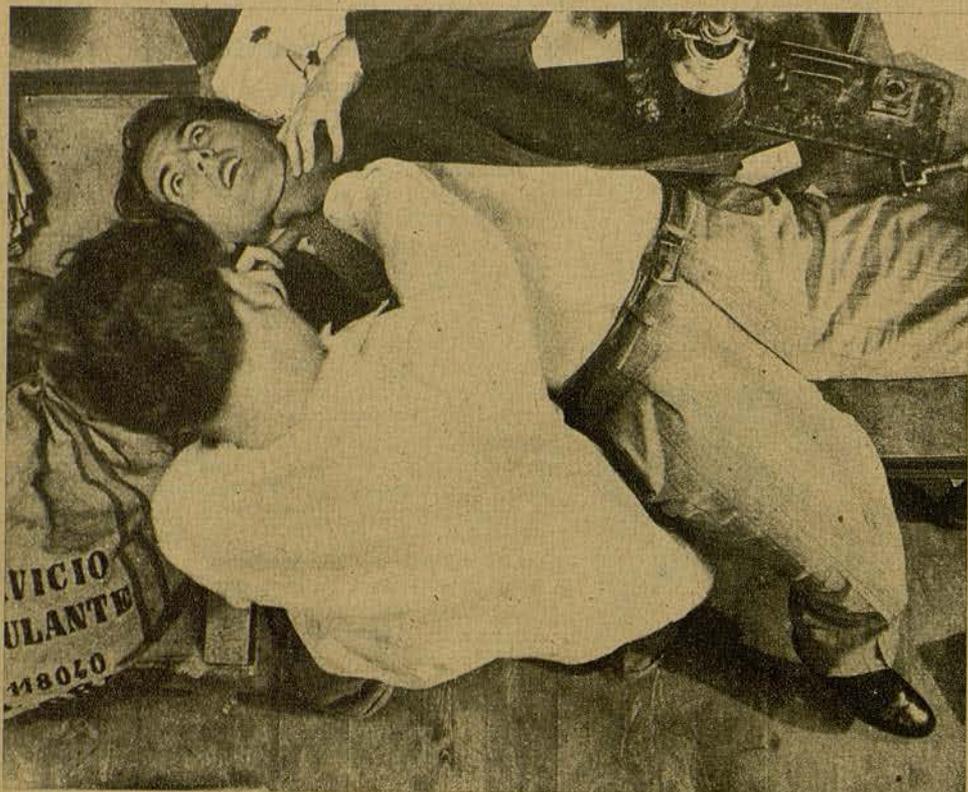
Harry Langdon vuelve a subir

Hubo una época en que Harry Langdon alcanzó gran popularidad con sus papeles cómicos, pero no se sabe por qué causa su papel bajó considerablemente y tuvo épocas difíciles. Este fenómeno de alzas y bajas es muy frecuente en la meca del cinema. El mundillo cinematográfico es, al fin y al cabo, una bolsa de valores.

Ultimamente, la Columbia contrató a Harry Langdon, considerando que no tenía ninguna razón la postergación de tan notable actor, y le confió una colección de películas de dos rollos. Su labor ha sido verdaderamente notable, y ese material corto ha sido muy bien recibido por el público, hasta el punto de que Columbia le ha dado ya un papel destacado en su nueva producción "Motín en alta mar", en la que figura como protagonista Ann Sothern y Raft Bellamy.

He aquí cómo un actor con personalidad propia puede reivindicar sus antiguos éxitos en este mundo toronado que es Hollywood.

produce para la Paramount con George Raft de estrella. Pero el éxito no se le ha subido a la cabeza y sigue tan amable y simpática como el día que atravesó por primera vez las puertas de un estudio.



Una escena del film "El crimen del expreso de Andalucía" que realiza Iquino



Alejandro Zillani, en una pose interesante. - (Fot. U. F. A.)



Este rostro femenino que asoma a nuestras páginas es Pilusín Muñoz, estrella de "La hija de Juan Simón"



Una escena de "Jonny haute couture", de la misma Empresa